

DISCURSO DE APERTURA DE SESIONES 2025

Muy buenos días a todos. Es un inmenso honor venir a este recinto a cumplir con la demanda constitucional que en su Artículo 116 prescribe el informe anual, dando inicio así a un nuevo período legislativo.

Saludar especialmente a cada uno de los trabajadores en su día; al presidente de la Cámara de Representantes, Dr. Oscar Herrera Ahuad, y a cada uno de los diputados aquí presentes.

A la presidente del Superior Tribunal de Justicia, Dra. Rosanna Venchiarutti, sus ministros, y en ellos, a todo el Poder Judicial. Al vicegobernador, contador Lucas Romero Spinelli, a los intendentes que nos acompañan, a los ministros y funcionarios.

A los obispos y pastores, al personal de Cámara, docentes, empresarios, a los sindicatos, a los medios de comunicación y a quienes son nuestro auténtico sujeto social: la familia misionera.

Como cada 1ero de mayo, nos encontramos con profundo respeto a la democracia y las instituciones, para dar cuenta al pueblo de la hoja de ruta que estamos llevando, los avances, desafíos y sueños que tenemos. Venimos trabajando junto a un gran equipo de trabajo, muchas veces en silencio, otras veces con cuesta arriba, pero siempre leales al mandato depositado en las urnas.

Si hay algo que caracteriza al encuentro con la gente, es la cercanía. Escuchamos a todos con la misma atención, sin importar a quién haya votado. Caminar, reunirse, compartir la mesa, un acto, una entrega de título, nos permite gestionar soluciones sin grietas. Teniendo siempre presente el concepto del querido y siempre recordado Papa Francisco "la cultura del encuentro".

En el fragor de la Revolución de Mayo, cuando se escribían las primeras páginas de nuestra patria soberana, Juan José Castelli se dirigió a la asamblea y dijo, señalando a la multitud que aguardaba en la plaza: "señores, **El Poder Está en La Gente**". Estas mismas palabras expresó Carlos Rovira, cuando ratificó el compromiso de nuestro gobierno con cada misionero en la pelea ineludible por la genuina soberanía política.

Esa frase simple y nítida resume nuestra concepción de gobierno: los cargos son siempre temporales, por lo que no debemos olvidar jamás ante quiénes rendimos cuentas, nuestros comprovincianos, que decidirán si hemos asumido o no con las responsabilidades por ellos asignadas y que con humildad debemos ejercer.

Para dar eficiente cumplimiento a ese contrato electoral, fijamos reglas de juego claras para tener un **Estado Suficiente**. Ese Estado suficiente, que no es sinónimo de grande y pesado, es el que promueve el desarrollo integral de un mercado vigoroso para que crezca y genere empleos. Así, mediante esta coordinación entre el sector privado y el público que confluyen en una dialéctica, se atienden a la vez las desigualdades sociales y se apalanca el crecimiento económico genuino para el bien común.

Para facilitar la iniciativa privada y la generación de empleo, el sector público pone en pie la infraestructura necesaria y cuida los recursos para devolver cada peso de los contribuyentes en servicios esenciales que sólo el Estado puede brindar en forma equitativa en todo el territorio.

El ejercicio pleno de la libertad requiere garantizar el acceso a condiciones mínimas que hacen a la dignidad del ser humano, y allí apunta nuestro esfuerzo.

Gobernar para todos quiere decir eso: para todos; el que tiene recursos y el que menos tiene, la población más vulnerable, los sectores menos representados y los más desprotegidos; sin dejar de afianzar la salud, la educación, los servicios públicos, las rutas y viviendas, la biodiversidad, la seguridad, la conectividad digital y la innovación. Este ecosistema consolida el tejido social muchas veces debilitado y frágil.

También se requiere de un marco jurídico que permita la competencia justa, donde el esfuerzo sea premiado evitando que el pez grande se coma al más pequeño, con las graves consecuencias que ello tiene. Se trata en síntesis, de procurar en lo económico, lo fiscal y lo social, el sano equilibrio entre todos, solidariamente. O como decía Aristóteles 'la búsqueda del justo medio'.

El esfuerzo de los misioneros se ve reflejado en el mejoramiento de las calificaciones internacionales, como lo publica Moody's al posicionarnos con la calificación BB+.

La causa del cambio de perspectiva que ahora es ascendente, se debe a que la provincia ha demostrado un buen desempeño frente a los desafíos del año pasado.

Esta misma postura es la que sostenemos con absoluta coherencia y convicción ante los gobiernos nacionales, de colores varios, con los que nos ha tocado trabajar en la historia reciente. El respeto a la voluntad popular se refleja en el diálogo franco y maduro, en el acompañamiento a las iniciativas que la gente votó, pero también en la defensa irrestricta y permanente de nuestros derechos como misioneros, que han sido sistemáticamente postergados desde que el país es país.

Mantenemos el equilibrio político sin poner obstáculos pero tampoco dejando que nos impongan a nosotros los obstáculos. Si bien nuestro territorio ocupa el 1% de la

geografía nacional, nuestra voz se alza y se hace oír, cada vez que defendemos lo nuestro.

Este diálogo ha permitido hitos históricos como por ejemplo la reciente cancelación vía compensación de la deuda con el Club de París, que fuera contraída hace décadas, un endeudamiento sin destino que nos tocó a nosotros reparar. Gracias a este diálogo pudimos también destrabar fondos para obras de infraestructura fundamentales para Misiones, algunas ejecutándose y otras que estamos reclamando. Seguiremos así, acordando cada herramienta y recurso que atienda las necesidades de la provincia, porque esto en definitiva es lo único que en verdad importa.

En el marco de ese diálogo, seguimos postulando con firmeza la atención a las realidades regionales, y la reparación de arbitrariedades que perjudican gravemente a los misioneros. Las provincias somos preexistentes a la Nación, histórica y jurídicamente, y el régimen federal que adopta nuestro país se sustenta en el respeto a las autonomías provinciales, que han cedido facultades al poder central sólo y en la medida de que se ejerzan en beneficio de todos.

Porque a Misiones no nos mandan desde el centralismo porteño; acá nos debemos únicamente a la voluntad popular del misionero y misionera de a pie. En virtud de ello, trabajamos unidos en forma horizontal entre provincia, misiones pertenece a dos grandes agrupamientos: Norte Grande y las provincias del Litoral.

El régimen de coparticipación federal de impuestos castiga injustamente a nuestra economía, privándonos de recursos fiscales que se generan en Misiones y van a las arcas nacionales que apenas por goteo nos la devuelven. Históricamente ha sido así. Contra ese designio luchamos a diario. Nuestra condición fronteriza expone además a comerciantes y productores a una competencia desleal e imprevisible, cuando la evolución del tipo de cambio genera diferencias que afectan a la actividad local. Así la situación de los pequeños productores no puede quedar librada a la cruda batalla del mercado, como es el caso de la yerba mate, que es mucho más que un producto transable: es parte de la identidad de Misiones, de la tradición cultural y patrimonio social de la tierra colorada. Tengan la seguridad que llevaremos estas causas a todas las instancias hasta obtener la reparación que nos corresponde.

A estos factores particulares, se suman otros globales. La guerra arancelaria de las grandes potencias, los problemas derivados del calentamiento global, la expansión de la criminalidad transnacional y el narcotráfico, la profundización de la brecha digital y la expansión de los discursos de odio, generan situaciones de inestabilidad

que afectan la calidad de vida de millones de personas en todo el mundo. No estamos exentos ni aislados de esta situación, pero ciertamente tenemos los anticuerpos adecuados y en particular una voluntad de hierro para salir adelante y prosperar frente a la adversidad.

Soy absolutamente optimista sobre el futuro de nuestra provincia, porque construimos en el presente las bases sólidas para el porvenir. No importa en qué rincón habitemos, en cada misionero viven Andresito, Ayala y Alarcón, selva y río, pasión y esfuerzo que hacen de nuestra amada Misiones el mejor lugar que uno pueda elegir para vivir.

Nuestra identidad nace de la diversidad, y el crisol misionero comparte un elemento propio e inconfundible: es esa vibración, ese sentimiento que ocupa el corazón y el alma de un pueblo.

No pretendemos tapar el sol con las manos. Tenemos aún grandes desafíos y temas pendientes en un país y un mundo que a veces parecen tan alejados de lo que el sentido común y una visión humanista nos señalan como objetivos fundamentales. Gobernamos para que la gente viva un poco mejor cada día, ni más ni menos, y en esto no valen dogmas ni consignas ideológicas cerriles, sino solamente la convicción de tomar cada decisión poniendo al interés de los misioneros por delante de todo.

Cuando Carlos Rovira fundó el Frente Renovador, convocó a personas de todas las ideas, de distintos recorridos y militancias, aún a quienes nunca se habían involucrado en política, pero que compartían esta vocación suprema de contribuir al crecimiento de Misiones y su gente. Hoy, ese mandato sigue más vigente que nunca, y nuestro espacio político sigue nutriéndose de liderazgos jóvenes y visiones nuevas, que no hacen otra cosa que reflejar lo que el ciudadano piensa, siente y quiere para la provincia y el país.

Como resumen de todo ello, pongo los sitios oficiales de las redes a disposición de esta asamblea, y de toda la ciudadanía, el informe completo de las acciones de cada área del gobierno provincial, y una hoja de ruta para el año que transitamos. Allí encontrarán el detalle de las obras, programas y herramientas que llevamos adelante, buscando siempre una gestión eficiente, con empatía y resultados concretos. No puedo detenerme hoy en su enumeración, pero en este breve mensaje doy cuenta de sus lineamientos rectores, que fundamentan nuestro accionar.

Le agradezco el por permitirme hablar ante ustedes y por el trabajo conjunto que hace de Misiones un lugar único, irrepetible y mágico. Agradezco a Dios por la oportunidad de servir a mi pueblo, y por darme la templanza para hacerlo con toda la fuerza de la que soy capaz a la vez que pido sinceras disculpas por los errores que al andar he cometido.

PORQUE MISIONES NOS IMPORTA, nos importa más que cualquier otra cosa. Y seguiremos haciendo honor a este mandato.

Muchas gracias por haberme escuchado.
Feliz día del trabajador para todos.